



> **DISTRIBUCIÓN**

Juego de espías en el supermercado

Sucursales de Lidl, Plus y Edeka utilizan técnicas de la Stasi de la RDA para vigilar a sus empleados y realizar informes con datos personales. Por **Carlos Álvaro Roldán** / Berlín

Aplicar los exhaustivos sistemas de espionaje de la Stasi, la policía política de la desaparecida República Democrática Alemana (RDA), quien a su vez se inspiró en las técnicas de la Gestapo nazi, podría haberse convertido en una costumbre en las grandes cadenas de supermercados baratos, y no sólo en tierras teutonas. Y el objetivo no son tanto los clientes como sus propios empleados.

Sometido a una tormenta mediática y con políticos de distintas tonalidades exigiendo una investigación y amenazando con llamar al boicot de los consumidores, la cadena Lidl, la segunda mayor de Alemania con un total de 7.000 sucursales en 17 países, se ha visto obligada esta semana a pedir disculpas mediante un anuncio publicado en la prensa por el escándalo desatado gracias a la revista *Stern*.

Según este medio, Lidl habría espionado concienzudamente a sus trabajadores, en al menos 219 sucursales, confeccionando largos informes de acuerdo con un protocolo donde se incluyen comentarios de carácter personal extraídos de conversaciones privadas. La cadena de alimentación alemana contrató para ello a una empresa de detectives que llenó de microcámaras los espacios destinados a los empleados.

La misma agencia de detectives que trabajó con el grupo Lidl ya lo hizo anteriormente con los citados clientes, y de hecho incluso se aplicaron los protocolos ya establecidos.

Sólo hay una diferencia en este nuevo caso de espionaje. La revista *Stern* aclara con cierta sorna que la cadena Lidl pagó algo menos por la investigación de sus

empleados que sus cadenas competidoras.

De todas formas, en el caso de Lidl llueve sobre mojado, como se ha encargado de recordar el sindicato Verdi. Ya en 2004 elaboró un *Libro Negro* sobre el trato a los empleados en algunas filiales y en él el uso del baño se convertía en una especie de «lujo» mal visto por la empresa, sobre todo si se

está en turno de caja. Algunos casos se detectaron en los que los baños incluso estaban prohibidos. Y con ciertas connotaciones absurdas, el informe recoge un cierto «código» en esas sucursales para las mujeres en periodo de menstruación que quisieran usar los lavabos. Una bufanda, un pañuelo o un sombrero debía hacérselo comprender al director sin palabras.



Un cliente porta una bolsa de Lidl tras realizar sus compras en uno de los centros del grupo en Fráncfort. / AFP

Ideas políticas

La frecuencia con que van al baño, las ideas políticas, los tatuajes, la higiene general, con quién hablan más y con quiénes podrían llegar a tener una relación íntima... Todo se anotaba con detalle en los informes, donde los investigadores se atrevían incluso a catalogar en comentarios la actitud o la ropa de los trabajadores.

La prestigiosa revista alemana ha dejado para su nuevo número la segunda entrega del escándalo. Según *Stern* los métodos empleados por Lidl ya habían sido aplicados previamente por otras dos cadenas de supermercados, en este caso Edeka y Plus.

Agujeros en los vestidores destinados a la plantilla

Según ha señalado a la agencia alemana DPA Achim Naumann, uno de los dirigentes de Verdi, son muchas las cadenas de supermercados que espían a sus trabajadores. Y como ejemplo daba el nombre de Schlecker, la red de tiendas donde se puede comprar

desde un champú hasta una botella de vino.

Naumann asegura que han detectado casos de agujeros realizados en las paredes de los vestidores de empleados. Según este sindicalista, suele ser política de empresa la creación de un ambiente de temor y presión.

En el anuncio de Lidl

publicado en los grandes periódicos alemanes, la compañía de la familia Schwartz y con un volumen de negocio en torno a los 30.000 millones de euros pedía disculpas a los trabajadores que se sientan «desacreditados y heridos personalmente».

Sin embargo la empresa sigue negando que el objetivo de los detectives fueran los empleados y se escuda en que Lidl perdió al

año pasado cerca de 80 millones de euros en robos cometidos por los clientes.

Un día después, la compañía alemana con sede en el estado de Baden-Württemberg anunciaba que permitirá a los empleados de las 219 filiales que «espí» acceder a los informes que se elaboraron sobre ellos. Claro está, «se les ofrecerá los párrafos que se ocupen de su persona».